

A pesar de tener más de un siglo de antigüedad, se trata de uno de los cementerios más desconocidos de todos los que existen en Madrid. Surgió ante la negativa de la Iglesia Católica de enterrar a los fieles protestantes

## El Cementerio Británico de Carabanchel

ALFREDO MERINO

ESPECIAL PARA EL MUNDO



MADRID.—En un rincón del despacho del cónsul general de Gran Bretaña en Madrid, Mister

David G. Alexander, yace un pequeño arcón metálico. Su interior está repleto de antiguos documentos, entre los que llama la atención un voluminoso libro, cuya severa encuadernación muestra los achaques del tiempo. Unas letras grabadas en oro destacan sobre la piel rojiza de sus tapas: «Register of Graves and Burials. BRITISH GOVERNMENT CEMETERY». Es el registro oficial del Cementerio Británico de Madrid.

Se trata del menos conocido de todos los cementerios madrileños. Y eso a pesar de que en la primera línea del mencionado volumen aparece la fecha del primer registro: el 10 de Febrero de 1854, correspondiente a un tal Arthur Thorold.

El Cementerio Británico surgió en la mitad del siglo XIX como consecuencia de la necesidad de dar sepultura a aquellos súbditos extranjeros que no profesaban la religión católica y, por tanto, no podían ser enterrados en sus cementerios. Los intentos de los diplomáticos británicos por dotar a sus súbditos de un cementerio en Madrid se remontan a finales del siglo XVIII. En aquella época se llega a comprar un terreno en la plaza de Colón, a la sazón, las afueras de la ciudad, curiosamente donde hoy tiene su sede el Consulado británico.

El crecimiento de la urbe, impidió que allí se construyese un camposanto y, tras infructuosos intentos en diferentes lugares, en la correspondencia oficial de 1850 ya se habla del actual emplazamiento. Las escrituras del 17 de agosto de 1853 determinan su situación «a la derecha de la carretera de Carabanchel», más allá del puente de San Dámaso. En la actualidad, y como no podía ser de otra forma, el cementerio se encuentra junto a la confluencia de las calles de Inglaterra e Irlanda, en el distrito de Carabanchel.

**OPOSICIÓN ESPAÑOLA.**— La fachada del camposanto, de ladrillo rojo muestra sobre la entrada el escudo del imperio británico. Esculpido por Pedro S. Nicoli, se colocó en mayo de 1856, cuando ya se habían realizado varios enterramientos, a pesar de las presiones por parte del gobierno español para que se realizaran «sin culto, ritual, pompa, ni publicidad», con «una carroza fúnebre de cuatro caballos, seguida de ocho carruajes», como narra una crónica de la época, recogida por el *Illustrated London News*.

Tras pasada la entrada, el cementerio muestra un abandono que se le antoja ciertamente romántico al visitante. Alguna escultura descabezada, tumbas rotas y una feraz vegetación que esconde las sepulturas. «Ahora lo encuentra un poco arreglado, pues han podado los árboles y luego está el trabajo de mi señora y mío, que hacemos lo que podemos», señala Paco Pérez, guardés de este cementerio las tres últimas temporadas.

El año pasado fue creada una Fundación que se responsabilizará

MARTES 14 DE JULIO DE 1998

de las obras de restauración del cementerio. Algo que hasta ahora apenas ha sido posible. «La ausencia de dinero, ha hecho que todas las reformas se hayan realizado gracias a las aportaciones de particulares», señala el cónsul David G. Alexander. Una de las primeras actuaciones ha sido demoler parte de la vivienda de los anteriores guardeses, para construir un columbario.

Un recorrido por el interior del camposanto muestra que, desde bien temprano, no sólo acogió a súbditos británicos. Así lo señala David J. Butler, autor de un documentado estudio, para quien «es especialmente a principios de siglo

cuando se permitieron entierros no sólo a los no católicos, sino también a personas de otras confesiones y sectas». El cementerio tiene una sección judía y otra cristiana. En ellas pueden verse inscripciones que señalan la conversión que practicaban los finados.

**PERSONAJES.**— Un piloto de la Royal Air Force, un coronel de los husares que luchó contra los sijs, un director de cine húngaro o las tumbas de los príncipes Bragation, de Georgia, que se distinguieron en la lucha contra Napoleón. En un rincón inaccesible hay incluso una tumba musulmana. Con mayor facilidad se descubren las tumbas de las familias Loewe y Boetticher. Los suizos Girod y Lhardy, todos ellos integrados en la historia madrileña de los últimos tiempos, tienen aquí sus enterramientos. También fueron sepultados los Parish, cuyo monumento cuenta el exilio de la familia desde Stafford a Madrid, pasando por Padua y Hannover, para fundar el Circo Price, ya desaparecido.

Entre las tumbas, destaca el mausoleo de los banqueros austrohúngaros Bauer, con abundantes inscripciones hebreas. En el cementerio hay otro monumento funerario: el de los Terstch, cuyas formas señalan la ascendencia masona de la familia.

**Situación.** Calle del Comandante Fontanes esquina con la calle de Inglaterra, en el barrio de Carabanchel.

**Propiedad.** El cementerio tiene una situación similar al de las embajadas en territorio extranjero. Por lo tanto, pertenece a Gran Bretaña.

**Estado de conservación.** Se



encuentra en un estado de visible abandono aunque conserva cierta dignidad. Sería necesario invertir bastante dinero para actualizar sus instalaciones dignas de un museo.

**Indicaciones.** El cementerio está abierto todos los lunes, miércoles y viernes de las 16,00 a las 18,30 horas. Tiempo suficiente para admirar las construcciones funerarias.